

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de los Estudios, núm. 17, principal izquierda, a donde se dirigirá la correspondencia al propietario y Director.

DON PABLO MARIN Y ALONSO.

Número atrasado: 30 céntimos.
 NÚMERO SUELTO EN TODA ESPAÑA, 15 CÉNT.



ÉPOCA CUARTA

MADRID 1890



DIOS PATRIA REY



EXCMO. SEÑOR
DON HERMENE GILDO
DE LOS VALLES
 GENERAL DEL EJÉRCITO CARLISTA

Madrid 8 de Febrero de 1890.

Don Hermenegildo Ceballos.

No han faltado nunca en el campo de la legitimidad héroes que han hecho resonar su nombre por todo el mundo, unos ostentando su pobreza, orgullosos por haber sacrificado sus riquezas por la más santa de las causas, otros eclipsando las glorias de los generales enemigos, y labrando en mil y mil baluartes de nuestras tradiciones el desprestigio de militares de primer orden.

Zumalacarregui, uno de los primeros capitanes de nuestro siglo, hundió completamente la reputación militar de Mina, de Valdés, de Córdoba, de Rodil... en una palabra, todos los que fueron héroes en la guerra de la Independencia y después capitanearon los ejércitos liberales o afrancesados, no pudieron mirar cara á cara al vencedor del Baztán, de las Amescoas, de la Baranda y de otros sitios que recuerda con tristeza el militarismo liberal. Prueba esto superioridad sobre nuestros mortales enemigos y al mismo tiempo que nuestras luchas civiles no habrían terminado con perjuicio de nuestro partido, si en vez de abrir brecha por medio del oro, lo hubieran hecho en el terreno noble, en el de las armas.

El día que el mundo deje de premiar vergonzosas apostasías, la sociedad esculpirá en mármoles los nombres de Castells, de Elio, de Tristany y de otros que han rechazado enérgicamente las proposiciones de hermoso porvenir hechas por los liberales.

Entre este grupo de ilustres veteranos que han inmortalizado sus nombres con sus proezas y que han visto morir á dos reyes en el destierro, sobresale la venerable figura de Ceballos, prototipo de la caballería, de brillantísima hoja de servicios, como se puede ver en el *Album de personajes carlistas*; el ex secretario de D. Carlos, es otro de los generales que apesar de su edad suspira por la deseada hora en que los gritos de *aurrerá mutillach* vuelvan á resonar en las montañas de la Euskalerra, y los de ¡Viva el R...! en las sierras catalanas.

LA ADULACIÓN

A la adulación se la llama baja, vil, ruin; se la da los nombres que significan más antipatía y se la hace incompatible con la honra y con la dignidad. Nosotros la llamaríamos *calumnia al revés*, porque la adulación imputa virtudes al que no las tiene, é hija de la mala amistad, engaña al que dice favorecer.

Ese vicio siempre ha estado en acción, pues siempre ha habido hombres pequeños sin dignidad, y hombres grandes sin modestia. ¿Quién es sóbrio en alabanzas? ¿Quién es capaz de decir la verdad, pese á quien pese? Casi nadie. Al que queremos, nos duele reprehenderle las faltas; al que respetamos, no nos atrevemos siquiera á indicarle tímidamente que hay caminos buenos y malos, mejores y peores, y menos mal si no les echamos la capa y le ayudamos en sus picardías. Esto nadie lo negará: lo ven todos, todos los días y á todas horas, y acusa una falta de valor y una indiferencia tan grande, que solo se comprende después de prescindir de toda caridad, y olvidar todo decoro.

A veces se adula para hacer daño. El imbécil que no tiene talento, cuando le hacen creer que lo tiene, se pone en ridículo, y tropieza y cae para no levantarse más. En tanto el adulador se ríe de él.

¿Dónde no hay adulación? Está en las gradas del trono, se postra ante el altar, y se mete en la familia.

Hoy el gran órgano de la adulación, es la prensa. Todos los días está levantando ídolos, todos los días hace escritores á los escribidores, poetas á los copleiros, sabios á los ignorantes presuntuosos, y honrados á los que tienen buena ropa. Tanto se alaba al que no lo merece, que ya la alabanza, al que no la puede ganar, se la regalán porque sí. Es gracia *gratis data*.

Nuestra prensa debe guardarse del vicio liberal del *bombo*. ¿Bombo? Nosotros no necesitamos dar bombo á nadie, no nos hace falta exagerar el mérito de los hombres.

Tenemos patricios como Roma en los buenos tiempos de la República, héroes y mártires como una religión y una masa de pueblo sin mala levadura, donde la victoria tiene sus elegidos, donde el valor y la abnegación no faltan jamás.

Sobra la adulación en un partido así, cuya vida nunca la arrastra el azar de las cosas humanas, que tiene la inmovilidad de los dogmas y la duración de lo sobrenatural.

Que adulen los liberales, que sean hipócritas ellos, que viven del engaño, y no nosotros que consagramos la sinceridad.

MONOPOLIOS FUNEBRES

El liberalismo ha favorecido todos los monopolios más odiosos, y él, que es un monopolio multiforme,

él, que ha creado tantos privilegios en nombre de la libertad, ve con muy buenos ojos el laicismo en la muerte, el interés mercantil guardando los sepulcros, las funerarias, en fin, contratando exequias y enseñando á la puerta de la iglesia los lujos fúnebres, los ataúdes de mil precios que esperan cadáveres para emprender su marcha á las necrópolis.

Para enterrar un cadáver en este país del expediente hay que dar muchos pasos, pasos que el dolor se resiste á dar, y que dan las funerarias cobrándolos bien. Verdaderamente, todo está bien dispuesto para el monopolio de esas compañías. Muchas formalidades; el cementerio lejos; la imposibilidad de llevar el féretro en hombros; el lujo que impone la moda, todo esto redunda en beneficio de los que explotan la muerte como la vida. Si eso desapareciese, si se enterrase como antes, los entierros serían menos costosos y más cristianos.

Pero la moda liberal pide lujo, más lujo que lágrimas. Es preciso que el cuerpo vaya triunfando en una carroza magnífica á la última morada, donde los gusanos y la cal le esperan para comerle los tegidos y roerle los huesos. Las honras para el cuerpo. Para el alma poco ó nada; porque no se vé, ni se sabe si la hay; porque el alma para los que no creen es sangre que circula, carne que late, vida, en una palabra. ¡Pobre alma! A tí no te llega el duelo de la tierra, tú no participas de los honores tributados á un pedazo de materia que empieza á pudrirse. Tú, sin la compañía de una oración, ¿dónde irás? Quizá sufras infinitamente en tanto que la multitud, mirando el cadáver que animaste, murmura: «¡Qué lujoso va!»

Las funerarias arrebatan á la Iglesia los cadáveres de sus hijos; sin una bendición los llevan á la sacramental, y allí son recibidos con un corto rezo, un rezo de rúbrica, no con una oración de los deudos y amigos.

Bueno sería, que los que se precian de cristianos, honrasen menos al cuerpo y más al alma. La carrera de un poco de polvo cuesta un monton de oro, y ese oro lo reclama la caridad bien entendida; lo necesitan las familias que se mueren de hambre, en tanto que la vanidad intenta reírse de la muerte, y lo piden las almas de los muertos.

Los cementerios modernos ya se sabe lo que son. La idea de la muerte huye de ellos, la eternidad que recuerdan es un sarcasmo. No son cementerios; son bazares fantásticos abiertos por el orgullo humano que rechaza la igualdad de la tumba.

Antes, los cementerios eran otra cosa, porque eran rigurosamente cristianos. No será difícil que los que creemos en Dios, andando el tiempo tengamos que hacer cementerio aparte, lejos de las pompas que insultan á la cruz.

GAMAZO

Nuestras alabanzas y nuestros vituperios jamás son sistemáticos. Donde vemos el merecimiento ponemos el elogio; y donde vemos la indignidad, dejamos la censura.

No suele ser común encontrar un político liberal que, por alguno de sus actos, merezca el elogio de los hombres imparciales, porque los liberales nos tienen acostumbrados á todo lo malo y nos han agotado las admiraciones que causa lo escandaloso. ¡Tantas cosas hemos visto!

El Sr. Gamazo, en el discurso que dijo el otro día, se nos ha presentado como un político sincero que conoce los males del país y quiere remediarlos; sabe que la política de los partidos es la fórmula de la ruina de España; ve que gobernar es digerir, y trata de cortar la digestión gubernamental arrojando en la cocina del Sr. Sagasta proyectos de economías, porque la situación económica es insostenible.

El Sr. Gamazo no ha llevado al Parlamento los desechos de Martos, los rencores de Romero, las amenazas de Cassola, el hambre charlatana de los conservadores. Ha llevado cifras, ha atacado con cifras, y refiriendo la historia de la crisis y de la conciliación fracasada, ha revelado su actitud, digna entonces como nunca, pidiendo economías, y aceptando, después que se le prometiesen, la coalición y el poder.

Economías y revisión arancelaria. Éste el ideal del Sr. Gamazo, ideal que ha sido rechazado por los fusionistas de mucho estómago, por los que no saben cuánto sudor se necesita para hacer fructificar el trigo y con qué ahogos se pagan las contribuciones en Castilla, como en todas partes.

La primera cifra de economías era de *cincuenta y tres millones*, que pareció espantosa á los multiplicadores del presupuesto. El diputado castellano hubiera bajado la cifra hasta treinta y aun hasta veinte millones porque «podía, dijo, aspirar á la gratitud de mi país y desear que cada crisis en el futuro produjera veinte millones de economías.»

No hubo arreglo. «Yo declaro, dijo en su discurso el Sr. Gamazo, y esta afirmación sale de mi pecho, arrancando pedazos del corazón, que no es posible seguir así sin que se ciernan sobre nosotros en breve plazo la bancarrota, la deshonra y la miseria.»

Estas palabras lúgubres fueron oídas con un frialdad que pasma. ¿Pero qué les importa á la mayoría de los diputados que á España la lleve la trampa?

Aquí, y lo decimos con la mayor imparcialidad, solo hay un grupo, el gamacista, que habla el lenguaje del patriotismo, gente que clama en el desierto, y que nos es simpática cuando la comparamos con los demás políticos.

No tenemos lugar para hacer una reseña del discurso del diputado proteccionista. Baste lo dicho para dar á conocer un acto que honra mucho al Sr. Gamazo.

En tiempos liberales una buena intención es *rara avis*; por eso la aplaudimos más, y no amargamos este artículo con recuerdos que no son del caso. Sea lo que sea, el hacendista castellano ha hecho lo que no han hecho otros.

DIALOGO DE CLARIDADES

I

—¿Y qué le parece á Vd, amigo mío, de estas cosas? porque á mí, pecador, aunque menos pesimista que usted, me parece que la tormenta va arreciando de día en día; me parece que esto toca á su fin, y pide y reclama un corte de cuentas definitivo. ¿No estoy en lo cierto? hable usted y diga siquiera esta boca es mía.

—Déjeme Vd. en paz, por María Santísima, que no quisiera ni aun darme cuenta de cuanto pasa en derredor mío: cada vez que lo pienso bien me convenzo de que estamos los católicos en peor situación que aparentamos, y cuidado si aparentamos estar mal en el largo periodo que atravesamos.

—¿Y qué culpa tenemos los católicos de cuanto sucede? usted siempre se ha de apea por ahí; toda la culpa á los de casa y nada á los extraños: eso es una rareza, una genialidad como otra cualquiera, que no tiene razón de ser.

—Lo que no la tiene es su simplicidad de siempre: sí, señor, toda la culpa es nuestra *in solidum*; aquí, gracias al insípido optimismo de Vd. y de otros como Vd., se empeñan muchos en ver la mota en el ojo ajeno, sin divisarla en el propio, y parodiando al fariseo del Evangelio, han dado en decir con repugnante hipocresía, como aquél: «Señor, yo no soy como los demás, etc.» Y con este voluntario engaño buscan ustedes la causa del mal, lejos, muy lejos, estando, como está, cerca, muy cerca, dentro de nosotros mismos. ¿Y que sucede con criterio tan divergente? Que nos hemos convertido los católicos en una segunda Babel, como verá usted.

A pesar de las evidentes definiciones dogmáticas de los gloriosos Pontífices contemporáneos, en cuyos azarosos tiempos se ha engrosado y hecho de moda esta heregia moderna del *liberalismo*, nadie quiere cargar con el muerto: nadie, á excepción de cuatro desvergonzados masones y libre pensadores campechanos, nadie quiere ni á estirones renunciar al dictado católico, ni aparecer estigmatizado con el de *liberal*: aquí todo el mundo es católico y el catolicismo no parece. Es deplorable el *put-pourri* que tenemos en esta materia.

Hay católicos con Zorrilla, el atrevido incauto de las alhajas de Catedrales é Iglesias; su guardia de honor es un señor Canónigo, cuya ortodoxia y buenas costumbres debemos suponer, mientras no se pruebe lo contrario, sin que falten eclesiásticos que celebran y ejercen su augusto ministerio, y con todo eso no solamente piensan con Zorrilla, Salmerón y Pi y Margall, sino que los tienen por retrógrados, militando, como es consiguiente, en las avanzadas del mas crudo socialismo *.. cristiano* (así abusan de tan santa palabra.)

Hay católicos con Castelar, á quien ven ya muy bueno para apellidarle el *santo nuevo*, sustituyéndole á San Agustín ó á Tertuliano, á pesar de cuantos disparates históricos y dogmáticos ha pronunciado siempre y sigue con más astucia é hipocresía pronunciando contra la Iglesia Católica, cuyo concepto de constitución divina ignora con ignorancia culpable, ó no se atreve á confesar por cobardía egoísta y miserable.

Hay católicos con y sin corona que aplauden y siguen á Sagasta, el redomado fracmasón, de cuyos altos grados se ha servido para entronizar el error liberal, endiosarse él y hacer la guerra á la Iglesia.

Hay católicos, y muchos, con el infausto Cánovas y con los suyos, que para aparecer menos malos y engañar mejor que los anteriores, dieron en la astucia, que les distingue de todos los demás mortales, de llamarse *conservadores*, sin que hayan nunca conservado nada bueno, ni las tradiciones patrias en orden á gobernar, cambiando injustamente el orden de sucesión; ni la fe de nuestros padres, rompiendo, sin necesidad, la unidad católica; ni las órdenes monásticas, á cuyos individuos robaron y degollaron; ni los intereses de la Iglesia, á quien despojaron para enriquecerse ellos; ni el honor patrio, afrancesándose todos en honor de Pepe Botellas, italianizándose por congraciarse con el verdugo del Papa, y alemanizándose cuando las Carolinas por no disgustar al protestante Bismark.

Hay católicos (y estos sí que merecen canítulo aparte, porque son *excelsos* y muy allegados á los ojos de Dios) que después de haber figurado en puesto de honor en la gran Comunión tradicionalista y divisan lo el horizonte menos claro y más lejano que convenia á sus impacientes estómagos, quisieron disimular su miseria y decepción abrazándose á otros de su calaña, con quienes cayeron rodando desde las alturas purísimas de los principios católico-monárquicos á las vegas deliciosas de pastos comunes á todos y á solos los enemigos de la Iglesia, de la cual ellos por sí y ante sí se constituyeron. Á la sombra del *derecho nuevo*, tutores y curadores en la apariencia, y herederos forzosos y perpetuos en la realidad.

También hay católicos aun más que excelsos, purísimos incontaminados y perfectos, que están llamados, según les dicta la conciencia de su propio valer, á ser los jueces discrecionales de la doctrina del sacerdote, del Obispo y para acabar pronto, de la Iglesia docente, y como apéndice á ese poder absoluto de las llaves, se creen revestidos de la misión extraordinaria de derrocar dinastías tradicionales, con-

sagradas por los siglos, y renovar la faz de tierra, por la virtud del fuego purificador de sus corazones consagrados al suavísimo de Jesús nuestro Señor.

Y hay católicos, en fin, ya en la ingrata Italia, ya en las demás naciones, *poseídas del derecho del liberalismo*, que están á partir un pan con el mallito Crispi, Humberto y su política de latrocinios, á gusto de la demoníaca masonería; y estos buenos católicos con ó sin corona, cantan allá desde lo profundo de su insipiente, las grandezas de la nueva Italia, dan por consumado é *indestructible* el hecho del despojo de los Estados Pontificios y del reino de Nápoles, se dan por satisfechos con las garantías *nominales* de la masonería para la independencia espiritual de la Iglesia; y las protestas, y las lágrimas, y los gemidos del Pontífice y de la Iglesia lastimados, son tenidos ó por una ambición, propia de la humana flaqueza que desconoce las necesidades de los tiempos modernos, ó como el derecho de pataleo, que aunque no se atiende no se niega ni aun al ahorcado.

Con estas falanges de católicos que consciente ó inconscientemente se ponen al servicio de la revolución y de la masonería, prestándole unidad en su pensamiento universal y vigor en su acción para destruir en absoluto la verdad tradicional en lo religioso, en lo moral y en lo político; ¿podrá concebirse siquiera esperanza ni aun remota de reconstituir la sociedad sobre la base de la Religión, del derecho y de la tradición?

Si los católicos, que son la parte ofendida, se resignan y se acostumbran á tamañas acometidas, y aun se asocian á las filas del enemigo, ¿será ya dable la defensa, ni habrá motivos para quejarse de que somos, y aun lo seremos más, los parias de esta desquiciada sociedad?

V. que por un don de los dioses es tan optimista y ve todas las nubes de color de rosa me descifrará este enigma ó sino, confiese redadamente que los católicos somos los responsables de todo el mal que padecemos.

—Razón lleva V. en muchas cosas; pero es V. tan crudo en las clasificaciones que hace de los católicos, que me ha dado V. miedo con verdades tan amargas; pero siempre y cuando hubiera alguna razón potísima para que muchos católicos que V. tan cruelmente dilacera tomen la actitud que toman... ¿eh?...

—Bueno, pues V. me lo probará; pero le ruego que sea con brevedad, con sencillez y menos alambicados rodeos que huelen á la legua, á *Epoca*, *Unión Católica* y otros aspirantes á académicos.

T. C.

A LA PRENSA

Con este epigrafe, la prensa de Gerona publica el siguiente documento:

«Denunciado por un colega madrileño el hecho inculcable de que por un periódico de esta localidad se vendían á un Casino de la misma los números recibidos á título de cambio, con notorio perjuicio de los intereses de las empresas de aquellos y evidente infracción de las más rudimentarias reglas del fraternal compañerismo periodístico, no era posible dejar pasar la especie sin la oportuna protesta por parte de aquellos á quienes, no alcanzase el estigma de aquella acusación.

En las columnas de los dirigidos por los que suscriben, aparecieron en el acto las oportunas manifestaciones de protesta, y aunque no habian de esperar verlas en las de *La Lucha* por ser éste el periódico que por un tanto alzado cede diariamente al Casino Gerundense un número determinado de sus cambios, era de esperar que hubiese por lo menos asumido noblemente la responsabilidad de aquel acto, que permaneciendo entre las sombras de la incertidumbre perjudicaba á nuestra dignidad y buen nombre.

Pero nada de esto ha sucedido; el diario responsable de aquella falta inexcusable ha guardado el más absoluto silencio, dejando que el que no estuviese al tanto del asunto, pudiese llevar su sospecha sobre quien tuviese por conveniente.

No podemos, por tanto, permitir que de ese modo se intente hacer caer sobre toda la prensa gerundense el borron que solo debe marcar á uno de sus miembros. La deslealtad y falta de compañerismo de *La Lucha* no debe perjudicar el buen nombre y reputación de los demás periódicos, ya que la dignidad de ninguno de ellos les permitiría adoptar el incorrectísimo proceder seguido por aquel con quien no quieren bajo ningún concepto ser confundidos, y á cuyo fin elevan, los que suscriben, á sus dignos compañeros en la prensa nacional esta protesta, á la que esperan dispensarán el honor de la reproducción, aunque no sea más que para contribuir por su parte, por ese medio, á que queden en su lugar nuestro decoro y nuestra nunca dementida lealtad y compañerismo.

Gerona 31 Enero de 1890.—Por el *Diario de Gerona*, Rafael Masó.—Por *La Nueva Lucha*, Daniel Gil y Romo.—Por *La Provincia*, José Palahi M.—Por *El Independiente*, Alberto Nugué.—Por *El Posibilista*, Joaquin Batet.

Como se ve, la denuncia que hizo RIGOLETO ni era calumnia ni carecía de fundamento, como se atrevió á decir el denunciado.

No sabemos que cara pondrá *La Lucha* al leer la protesta de sus colegas de por allá. Ahora el periódico extremista, si tuviera dignidad y decoro se metería en un rincón, entre telarajas y papeles viejas, para dormir eternamente.

¿No decía RIGOLETO que tiraba á dar y que no escribía á humo de pajás? Ahí tienen ustedes á *La Lucha*, descalabrada por luchar mal.

Ese casinito gerundense debe de ser de provecho. Porque sólo á él se le ocurre comprar el cambio de la *La Lucha*.

Solo le falta, si le falta, un buen tapete.

Verde.

EL CRUCIFIJO


(Continuación.)

II


La cruz, símbolo de nuestra Redención, fué el último ormento, como todos sabemos, de Jesucristo Nuestro Se-

ñor, donde murió clavado, como dijimos en el número anterior, y todos nosotros creemos, aunque los albigenses digan otra cosa, en el año 4163 de la Creación. Era este el suplicio más doloroso que se empleaba en el Imperio romano.

La forma de la cruz, también ha sido motivo de graves cuestiones y como resultado de profundos estudios, se sabe

que este instrumento de martirio no fué de esta forma 

tan comun; es decir, un trazo como la mitad de largo que otro, al que corta perpendicularmente en el segundo tercio

por su punto medio; sino el de una *té* así;  ó sea la le-

tra *tau*, que en el alfabeto griego era la última; una recta que se dirige perpendicular al punto medio de otra, donde

mueren, así como la *alpha*  indica, por los dos lados del

ángulo, que *nace* en su punto vértice una abertura interminable. El origen del apéndice superior de las modernas cruces debe ser que en los pueblos orientales tenían la costumbre de clavar la *sentencia* debajo del ajusticiado y en el aparato de su martirio, en la *tau*, sin duda, tuvieron que añadir un apéndice, suficiente á contener dicha sentencia que en Nuestro Redentor se tornó por el conocido rótulo

I. N.
R. I.

Todas obras que está representando en que se nota un profundo estudio antes de su *composición*, aparece su cruz en la forma de *té romana*, con el ligerísimo apéndice: como en el Museo de Pinturas de el Prado, el «Cristo», de Velázquez, uno de los que más se han acercado en todo á la verdad. En la «Sacra Familia», de Joanes, y en otros muchos que pueden servirnos de ejemplo y que no citamos hoy; dejándolo para otro día, Dios mediante, por no abusar de la benevolencia del lector.

El dibujante, R. Ros R

Madrid, 1890.

FILIPINAS EN SU JUGO

XX

Los padres del muchacho, que le han tomado el gusto al dinero sin trabajar, vuelven por más al amo de sus hijos, y después de contar muchas miserias y mentiras, que al amo no engañan, concluyen por pedir más dinero á cuenta de los servicios que han de hacer sus hijos en casa de su amo. Este no tiene inconveniente en darles diez ó doce pesos y algunas telas, que aceptan con mucho gusto.

El amo también lo da con mucho gusto y mala intención, pues sabe muy bien que si con los veinte pesos primeros que les dió puso un dogal, con diez que les vuelva á dar, pone un grillete para tenerlos más seguros y explotarlos mejor.

El sirviente va creciendo, se hace hombre, y hay que casarlo; y si el amo tiene pareja en su casa, les casa, ó la busca, y en lugar de un esclavo, tendrá dos. En este intermedio, el padre ó la madre vuelve á buscar más dinero, y el amo se lo da, y es otro grillete para el otro pie.

Cuando ya el amo los tiene á todos asegurados, ya no da más dinero á los padres, y entonces comienzan las intrigas. Hablan al hijo para que marche de la casa, y hasta le buscan otro amo. En estas negociaciones se pasa algún tiempo.

El padre necesita dinero, apuran al hijo para que marche, y se determina á pedir permiso al amo para ir á otra parte. La cosa se pone tirante. El sirviente, que cuando entró en casa de su amo era un niño, y es un hombre, se revuelve y forcejea para salir del estado de esclavitud en que se halla.

El desgraciado todo lo cree fácil; pero no ha contado con la cuenta de su amo, que le tiene amarrado de pies y manos.

Los padres, que nada sacan y nada pueden esperar, hacen un esfuerzo y se presentan al amo de sus hijos, y le dicen:

Nosotros quisieramos que Juan, que tantos años le está á Vd. sirviendo, se venga con nosotros, pues suponemos que ya habrá pagado más que suficiente lo que nos ha dado y aun le sobrará algo. Ya somos viejos y no tenemos quien nos ayude, ni quien haga nuestra sementera, y sus economías nos vendrán bien para la vejez. Tenga Vd. compasión de nosotros.

El amo, que está en terreno seguro, no se incomoda, responde con la flemma propia de este país y le dice:

—Esta bien; yo no tengo inconveniente en que se marche; págume lo que debe tu hijo, y lo que habéis sacado vosotros, y que se vaya.

—¡Pero mi hijo debe todavía, después de tantos años como está sirviendo con Vd!

—Todavía me debe mucho; espera, y te sacaré el libro donde día por día tengo apuntado lo que vosotros y él habéis sacado

Escucha: por tantos pesos tomados por vosotros cuando entró á servir vuestro hijo, tanto. Por tantas

camisas dadas á vuestro hijo cuando entró á servir conmigo, tanto. Entregado después á vosotros en dinero y ropas, tanto.

Gastos que hice con vuestro hijo cuando se casó: Por ropas para la novia, tanto. Por un par de chinelas, un par bordado, tanto. Por derechos de cura cuando se casaron, tanto. Por la música, tanto. Pagado al mediquillo tres veces que estuvo enfermo vuestro hijo, tanto. A la partera y gilolera ó sobandera cuando parió la mujer de vuestro hijo, tanto.

Resultando de estos tantos y otros tantos: Vuestro hijo, en el tiempo que ha estado sirviendo conmigo, tanto. Tanto gastado con él y con vosotros, tanto.

Queda debiendo todavía vuestro hijo ciento cincuenta pesos.

Al oír la madre tan tremenda cuenta, llora y se desespera sin querer acordarse que ella ha contribuido en grande parte á remachar las cadenas de la esclavitud paliada de su hijo.

El amo, siempre impávido á pesar de las demostraciones (al parecer) de dolor de la madre, la dice: —No te aflijas, mujer; busca quien te dé los ciento cincuenta pesos, y que se vaya tu hijo.

Bien sabe el amo que no hallará quien se los dé, pues todos se retraerán de admitir proposición alguna para pagar los ciento cincuenta pesos. Nadie quiere cuestiones ni enemistades.

¿Y qué hace el padre ó la madre en este caso? Pues nada, conformarse con una conformidad que á un hombre observador le espanta.

¿Cómo bautizaremos esta costumbre? Pues podemos muy bien llamarla esclavitud disfrazada.

¿Y hay muchos casos de estos? No diré si hay muchos ó pocos; sólo diré que el que no tiene esta clase de sirvientes, es porque no halla ocasión.

«ESTROFAS VARIAS»

Así se titula un librito que acaba de ver la luz pública, y del cual es autor D. Gabriel de Enciso.

Hemos leído muy á la ligera esta nueva producción, y el juicio que nos merece el novel poeta, no puede ser más satisfactorio para él.

Tiene inspiración; se ve en las composiciones poéticas que ha publicado verdadero amor al estudio y un conocimiento poco comun de la vida real, abundando en todas ellas las figuras retóricas naturalmente.

Una composición tiene el libro del Sr. Enciso, de color un poco subido, con cuyo lunar pierden no poco las bellezas de la obra.

Agradecemos al autor su atención, y le alentamos á que dejándose de ciertos resabios de pésimo gusto, continúe dándose á conocer en el mundo de la literatura, en donde le auguramos un puesto distinguido.

La importante casa editorial de D. Felipe González Rojas, (Calle de San Rafael, núm. 9 barrio de Pozas, Madrid), ha empezado la publicación de una obra de verdadera importancia cual es la *Historia de la guerra civil*, y de los partidos liberal y carlista, escrita por el eminente publicista D. Antonio Pirala.

Su perjuicio de ocuparnos de ella con el detenimiento que se merece, una vez que se halle más adelantada la publicación, debemos por hoy decir, que el autor ha ampliado dicha obra en vista de importantes datos y documentos auténticos que existen en su poder, por lo cual, la *Historia de la guerra civil* que nos ocupa, será la más completa y verídica de cuantas se han escrito hasta hoy sobre el particular.

La obra está ilustrada con el mayor lujo á que nos tiene acostumbrados la casa de D. Felipe González Rojas, y se reparten con profusión mapas, retratos y otras láminas al color, representando los principales episodios que tuvieron lugar durante aquel a cruenta cuanto gloriosa guerra civil.

Se suscribe á la misma, en casa de su editor en Madrid, y en las librerías de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, y D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y en provincias en casa de sus correspondientes, al precio de 0,50 céntimos de peseta cada cuaderno de 64 páginas tamaño folio.

Se ha publicado hasta el cuaderno 16.

Nuestro queridísimo amigo y correligionario el Excelentísimo señor marqués de Castrillo, ha estado estos días enfermo de algún cuidado; hoy, gracias á Dios, damos cuenta con satisfacción del alivio que ha experimentado.

Nuestro querido amigo y excelente correligionario, D. Valentin Negueruela, Vicepresidente del Circulo carlista de Haro, se encuentra enfermo de algún cuidado.

Lo sentimos vivamente, y regamos porque Dios nuestro Señor le conceda lo que más convenga á su alma.

Nuestro querido y buen amigo D. Ramiro Bós Rafiles, dibujante de RIGOLETO, de que tan recordado como admirado es por nuestros abonados por sus trabajos, ha ido á pasar unos días al lado de su querida familia.

+

A la edad muy avanzada, ha fallecido en Boñar (León), nuestro querido amigo D. Dionisio Villayandre.

El finado padeció bastante por la causa carlista. Estuvo preso en la Vecilla, donde en aquella época habia un juez... de encargo.

Fué un honrado padre de familia, que vivió modestamente, rodeado de buenos amigos.
Encomiéndente á Dios nuestros correligionarios, y reciba la familia de aquél, nuestro sentido pésame.

Todas las misas que se celebren el día 12 miércoles próximo, en la Iglesia parroquial de San Ginés de esta corte: serán aplicadas por el alma de doña Benigna García Hernández, esposa que fué de nuestro querido y buen amigo D. León Fernández de la Cuadra, que falleció el 11 de Febrero de 1888.

No dudamos que nuestros amigos y los numerosos del señor de Cuadra, acudirán á rogar por el alma de la finada.

R. I. P.

EL DE ESPAÑA

Yo soy el mejor Estado
(prescindiendo de mi entraña.)
Estoy muy acreditado,
y pienso meter á España
en mi casita del Prado.

Mando en las cosas de acá;
los españoles son míos
y tengo humos de bajá.
y soy un banco, ó sofá,
que tiene los pies judíos.

Mi Becerro es mi ilusión,
en mi oro está mi fe
y en mis arcas la Nación.
¡Tengo unas arcas que son
como el arca de Noé!

Me fumo el país, igual
que si fuera un puro habano
No hay partido liberal
que no me estreche la mano,
que es una garra... legal.

No hay tijera que se atreva
con mis uñas. Yo las clavo
en la carne y en la gleba.
¡A la verdad, me subleva
todo el que tiene un ochavo!

Hé pensado contratar
el aire, que es tan preciso;
á ver si puedo lograr
que no pueda respirar
ninguno sin mi permiso.

Los restantes elementos
ya los tengo en la perrera.
Cuando yo mande en los vientos
introduciré descuentos
y se ahogará el que yo quiera.

LATIGAZOS

Estos días pasados la prensa indicaba para una dirección á nuestro particular amigo y paisano el catedrático de la Universidad Central, D. Gabriel de la Puerta.

Somos enemigos políticos suyos; sabemos que en más de una ocasión ha prestado buenos servicios al gobierno fusionista, por ejemplo, cuando la cuestión de alcoholes, y hace tres años en la de los presupuestos; y como el hombre vale y tiene bastante con su carrera para vivir honradamente, le aconsejamos una cosa:

Que se deje de direcciones, porque las direcciones y otras *pequeñeces* han sido creadas para los diputados de pan y agua, ya que no de paja y cebada.

El Sr. Puerta no será director, porque no vale para el caso.

Verán ustedes cómo nos dá la razón Sagasta.
Haciendo director á cualquiera.
A cualquiera que no lo merezca, se entiende.

La Ley es un periódico de la madera de los héroes. Y como nosotros, se dedica al Banco, diciendo de él verdades muy crudas.

¡Bien por *La Ley*!
Pero miren ustedes cómo calla la totalidad de la prensa.
¿Será verdad que gran circulación rima con subvención?

¡Oh! *La Ley* no debe meterse en honduras.

Que el Banco es omnipotente,
y el gobierno su teniente.

Y ni á él ni á los judíos se le puede tocar.
¡Sobre todo á los judíos!
¡Arriba los inocentísimos judíos, abajo los cristianos!

La Ley se atreve á escribir con letras gordas:

«Sébase que si los maestros se mueren
de hambre, es por causa del Banco de
España.»

Y...

«Sepa que con su inaudita conducta
irrita á todas las clases populares, y las
provoca y las incita á la verdadera revolu-
ción.»

¡Conformes, conformes!
¡Pero que venga esa verdadera revolución!
Porque hace mucha falta.

¡Economías!
¿No dice el Sr. Sagasta que quiere hacer economías?
Pues ahí tiene al Sr. Duque de Veragua, que nada más
porque descende de Cristóbal Colón, cobra VEINTICINCO
MIL DUROS.

Y aunque se llama Veragua
no sabe nada del agua.

Vamos, que es tan marino como Martínez Campos, pon-
go por caso.

¿No sabe el Sr. Sagasta que en veinticinco mil duros
pueden bincar veinticinco mil dientes los economistas?

¡D Práxedes, D. Práxedes!

Déjese usted de aleluyas
y de promesas vacías.
¡Haga usted economías,
pero no haga *econosuyas*!

Mas no las hará.

Por lo mismo que el Sr. Duque no entiende de mar, co-
bra los 25.000.

Si entendiera, y viera Cristóbal Colón, ya le dejarían en
la calle.

La República:

«A pesar de las prohibiciones del Sr. Castelar, sus co-
rreligionarios del distrito del Hospital han acordado cele-
brar un banquete el día 11 del corriente.

¿Habrá excomunión?»

Habrá chispa, y es lo mismo.

Pero el Sr. Castelar ya no está para juergas revolucio-
narias.

Se conforma con recordar las que corrió hace años.

El otro día ha muerto de improviso el duque de Mon-
pensier.

La lista de la muerte se va llenando de gente gorda.

Caen muchos.

¡Que Dios los perdone, que buena falta les hace!

Porque, lo que es algunos.....

Del depósito municipal de Aranjuez, se han fugado cua-
tro presos.

¡Bien hecho!

Cuando un ilustre criminal está en condiciones de fu-
garse, debe hacerlo.

¡Y que sude la guardia civil para pescarlo!

Y para que se marche otra vez.

En el ramo de loterías de la Habana se han irregulari-
zado *setenta y cinco mil duros*!

Esperamos que los irregularizadores no serán perse-
guidos.

Y que la prensa callará por no desacreditar al ramo.

Y para que no suelten un fiscalito.

En otro lugar publicamos la protesta de la prensa de Ge-
rona contra la conducta del periódico *«reformista*, que por
luchar con la vida, vende á sus colegas por treinta monedas
de plata.

¡Una máscara menos!

Para que no se nos olvide.
El gaban de pieles, ó de piel de carteros, que lleva Ca-
puchín, costó veintisiete duros.
Y fué creado en casa de Rexach.
Sastre.

Por explotar á la prensa
igual que al pobre cartero,
ya tiene su recompensa
el escritor... baratero.

Porque está á partir un piñón con *«El Integrista*
El cual, sino vale mucho, es tan íntegro por lo menos
como los caballos del gobierno.

¡Cualquiera le tose á Capuchín, ahora que es comp'ache
del íntegro.

Un diplomático francés, Mr. Valfrey, dice que empieza
á tener envidia á España.
¡Qué bromas nos dan los vecinos!

Porque tener envidia á España, es darnos mucha broma.
¡Si fuera á Marruecos.

Verdad es que los franceses, como están gobernados por
los judíos, hacen muy bien en envidiar al extranjero.

Pero no á España.
Los infelices no conocen á los fusionistas.
Que si los conocieran...

Dice *«La República* que la coalición debe ser perma-
nente.

¿Permanente?

¡Habría que atar de pies y manos á los coalicionistas y
amordazarlos!

Ayer han recibido cristiana sepultura en el panteón de
infantes del Escorial, los restos mortales del que fué en vida
duque de Montpensier.

Descanse en paz y la tierra le sea ligera es nuestro co-
mentario.

Hé aquí como anunciaba según decían en el Congreso un
mestizo recalcitrante, el fallecimiento del señor duque de
Montpensier:

«Ha muerto Montpensier.»

¡Qué Dios, España, doña Isabel y los hijos del infante
D. Enrique, le hayan perdonado!

Nosotros ni quitamos, ni ponemos.

Relata refero.

El comentario es breve y místico, pero significativo
como de buen mestizo.

Un periódico aconseja al Sr. Sagasta, que empiece á ha-
cer las economías que pide D. Germán, dejando cesantes á
todos los gamacistas.

Dice se puede empezar por ahí.

Y acabar por el fondo de los reptiles.

Vamos, ya ha salido una real orden relevando de su
cargo al inmortal Oteiza.

Y nada más.

Porque el gobierno es muy considerado.

¿Si será considerado, que algunas veces no crea en los
abusos peninsulares y ultramarinos!

El general Salamanca, según parte oficial de Cuba, ha
muerto ayer á las dos de la mañana.

¡Cómo le llorarán los empleaditos del *filtról*!

¡¡Cómo le llorarán!!

Porque el gobernador general de la isla les hacía andar
muy derechos.

Y les hacía lavarse las manos.

Los trigueros siguen dando disgustos al gobierno.
Y, sobre todo, al fundador de las subalternas de Ha-
cienda.

Habló el Sr. Gamazo,

y parecía que golpeaba un mazo.

Después salió el Sr. Maura.

Y le molió las costillas al gobierno.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

D. F. B. de S., Castejón de Navarra, pagado fin Junio
90.—D. J. J. L., Moral de Calatrava; idem fin Diciembre
89.—D. S. H., Piedrabuena, idem fin Junio 90.—
D. M. J. L., Granada; idem fin Junio 90.—D. M. M. S.,
Mántaras; se hace la enmienda, gracias mil y que se ar-
reglen bien y pronto de salud, como desea de corazón su
leal amigo.

RECOMENDAMOS

A nuestros suscriptores, á todos los señores párro-
cos de la provincia de Aragón y al público en
general, al artista señor

D. M. ROS PONS,

que tanto se ha distinguido en dicha provincia, en
la pintura decorativa, de paisaje, de figura, anima-
les y flores, al óleo, al temple, aguada, etc., etc.

Llamamos la atención respecto de la especialidad
que le distingue en la pintura de «monumentos» de
Semana santa, pudiendo informar de lo módico de
sus precios y de la corrección y buen gusto en sus
obras, todos cuantos señores curas párrocos le han
confiado este género de trabajo al que particular-
mente se dedica desde hace diez y ocho años, con
verdadero éxito.

Los encargos deben dirigirse á HUESCA donde
actualmente reside, y á su nombre.

ADVERTENCIA

Se ruega á nuestros señores suscriptores de
provincias se pongan al corriente en sus pagos
con esta Administración.

La misma observación hacemos á nuestros
corresponsales y paqueteros.

IMPRESA DE FRANCISCO NOZAL
calle de Jesús, 3, esquina á la de las Huertas